

TEXTO *Nick Foulkes*
FOTOGRAFÍA *Joel Stans*

La década de 1970 fue un periodo de enormes cambios: la crisis del petróleo, la música punk, la inflación galopante y la derrota de Estados Unidos en Vietnam. Fue una época marcada por la inestabilidad pero también por grandes avances. El año 1976 vio la entrada en servicio del avión supersónico Concorde; en ese año, la torre CN de Toronto se convirtió en el edificio más alto del mundo; y ese fue también el año en el que Patek Philippe lanzó su reloj deportivo de acero, el Nautilus, estanco hasta una profundidad de 120 metros. La humanidad viajaba a mayor velocidad y construía edificios más elevados que nunca; y por primera vez desde que se concibió la compañía en 1839, los clientes de Patek Philippe podían bucear llevando puesto su reloj. El Concorde continuaría volando hasta 2003, la torre CN conservaría su título de torre más alta del mundo hasta 2010. Pero el Nautilus Patek Philippe, como saben los lectores de esta revista, sigue estando en servicio y en la muñeca.



En la actualidad, Nautilus es una familia de relojes, con numerosos miembros, y con un familiar cercano llamado Aquanaut, lanzado en 1997. En la década de 1970, solo existía la REF. 3700/1A, el reloj conocido cariñosamente como “Jumbo”, pero era suficiente. Casi todo sobre él era diferente a los Patek Philippe del pasado: era un reloj de acero pero más caro que los de oro; la profundidad a la que podía sumergirse, el espectacular diseño de la caja y del brazalete integrado, concebido como conjunto estético; la idiosincrática caja en forma de escotilla de barco; el diámetro inusualmente grande de la caja, e incluso la original presentación en caja de corcho, se alejaban todos de la norma Patek Philippe.

Concebido por Gérald Genta, este reloj ha hecho historia en la alta relojería como uno de los diseños más destacados y perdurables de la segunda mitad del siglo XX. Es interesante por tanto escuchar a Philippe Stern decir del reloj: “Al principio no estaba muy convencido”. En esa época él empezaba a asumir mayor responsabilidad en la dirección de la compañía de su padre y su precaución era comprensible. “Fue después de que Gérald Genta sugiriese hacer algo como esto para Patek Philippe cuando finalmente le dimos el visto bueno”, dice. “Decidimos crear un prototipo, una vez hecho, decidimos lanzar el Nautilus”.

Su inicial vacilación se debía a la suposición de que el reloj parecía una contradicción. “Esto ocurría durante unos tiempos difíciles. Era difícil para nosotros competir con los relojes de cuarzo, muy finos y modernos”. Pero el Nautilus se atrevía a ser diferente: era mecánico y grande. “Un reloj refinado se suponía que debería ser pequeño y plano. No era una nueva filosofía, sino más bien una nueva estrategia para Patek Philippe. La Nautilus era una línea completamente nueva, estaba destinada a nuevos clientes, clientes más jóvenes, gente que viajaba y hacía deporte...”. En síntesis, para hombres como el propio Philippe Stern.

Cuando se acercaba a los cuarenta años, Stern era un hombre vigoroso, un consumidor esquiador que, si no hubiera entrado en la industria relojera, podría haber com-

petido al más alto nivel. Era también regatista y un vencedor frecuente en las regatas del lago Ginebra, un hecho del que Genta era muy consciente, como explica Evelyne Genta, su viuda: “La familia Stern siempre estaba navegando. Así que Gérald pensaba en barcos, y cuando pensaba en barcos pensaba en la forma de las escotillas”.

Genta había diseñado el Royal Oak para Audemars Piguet unos años antes, un reloj que comparte algunas de las características del Nautilus. Pero este último reloj muestra la evolución del estilo de Genta. A modo de los grandes artistas cuyo trabajo continúa su evolución a lo largo de toda una vida de creatividad, al ver los esbozos preliminares y maquetas de papel, es posible seguir el pensamiento del diseñador mientras trabajaba en una expresión relojera de la elegancia funcional o la funcionalidad elegante.

En opinión de Genta, el Nautilus representaba una progresión del Royal Oak, como explica Evelyne Genta. “Él quería que fuera más anatómico que el Royal Oak. Pensaba que el Royal Oak era deportivo únicamente, aunque ahora la gente lo lleva con esmoquin”, dice sonriendo. “En cambio, pensaba que el Nautilus era también deportivo pero podía llevarse todo el día”. Esto fue algo que la publicidad inicial del Nautilus dejaba muy patente, haciendo hincapié en la elegancia versátil del reloj tanto como en su solidez e impermeabilidad. “Funcionan igual de bien con un traje de neopreno que con un esmoquin”, proclamaba uno de los lemas publicitarios.

Sin embargo, tenía un inconveniente. Era muy difícil de fabricar. Apareció en una época en la que las casas relojeras empezaban a realizar internamente la mayor parte de la manufactura y eso incluía a la caja y el brazalete. Hace unos dos años visité los talleres de pulido de Patek Philippe, en donde me maravillé del *satinage*, *chutage*, *polissage*, *anglage*, *avivage*, *sablage*, *emerisage*, *feutrage*, *lavage*, *lapidage*... las distintas técnicas de pulido aplicadas a las muchas superficies del Nautilus y de su brazalete: algunas suaves y redondeadas, otras con aristas definidas y en ángulo, otras necesitan un pulido brillante y otras satinado. Crear el Nautilus



Mientras buscaba inspiración para un nuevo tipo de reloj deportivo, el célebre diseñador suizo Gérald Genta (foto arriba) se fijó en el interés de la familia Stern por los barcos. Basando la caja en la silueta de una escotilla (el elaborado pulido de las superficies evocando, quizás, las aguas del lago Ginebra), Genta diseñó un reloj verdaderamente emblemático. La publicidad inicial (derecha) resaltaba la versatilidad del Nautilus



como reloj icónico para el trabajo y el ocio y su categoría de reloj de lujo en acero. Ahora existen muchas versiones, pero el Nautilus clásico puede verse en bocetos originales de Genta como éste (arriba derecha), mostrado junto al original de REF. 3700 de 1976 (arriba izquierda). El modelo del 30 aniversario de 2006, REF. 5711 (p. 21), es una sutil reelaboración del primer Nautilus

FOTOGRAFÍAS ADICIONALES: JEAN-PAUL CATTIN, CATHERINE HYLAND, BOCCETO © GÉRALD GENTA

y su brazalete es una tarea muy exigente, incluso 40 años después de su lanzamiento. En la década de 1970, era un trabajo abrumador, como recuerda el veterano creador de cajas Patek Philippe, Jean-Pierre Frattini que trabajó con Gérald Genta.

“Los relojes estancos trajeron nuevas dificultades. Hicimos relojes resistentes al agua bajo el chorro de un grifo, pero no eran estancos para la natación”, recuerda Frattini. “Al principio hubo problemas en la producción, relacionados con la uñeta visible en el lateral del reloj. Debatimos mucho sobre este tema. La impermeabilidad estaba en la zona más interna del reloj, y no en

Los primeros anuncios publicitarios destacaban su elegancia y solidez



esta junta donde había una especie de uñeta, por lo que si entraba algo de agua, no podría salir y se pudriría dentro”.

Sin embargo, trabajando con especialistas, los problemas se fueron resolviendo gradualmente. Con todo, es paradójico que, al principio, un diseño tan vanguardista tuviera que hacerse de manera tradicional con piezas que no eran intercambiables y componentes de caja que debían numerarse para conservar los pares, así como esferas y cristal que a veces tenían que volver a cortarse para ajustarse. En 1975, el prototipo se puso a prueba, aunque fuera de manera informal, en la muñeca de Gérald Buchs, director de creación de relojes en Patek Philippe en ese momento.

“Recuerdo que en 1975 me encontraba en Zermatt y llevaba puesto el primer prototipo. Lo sumergía en todas las fuentes y los arroyos que me encontraba por el camino (para comprobar si era estanco). También recuerdo ponerlo al sol para ver si acumulaba condensación debajo del cristal al secarse. Naturalmente, pasó la prueba”.

Al año siguiente el reloj hizo su debut. El modelo se recibió, como recuerda Philippe Stern, con abrumadora... incompreensión. “Quizá al principio, el público no estaba preparado para entenderlo o aceptarlo”, dice, añadiendo el típico eufemismo, “pero poco a poco se fue consolidando”.

Sin embargo, hubo algunos para los que el Nautilus fue un *coup de foudre*, un caso de amor a primera vista, y entre ellos se encontraba su diseñador. “Era su reloj favorito. Le encantaba su Nautilus”, recuerda Evelyne de su difunto esposo. De todos los diferentes modelos que poseía, era “el prototipo el que más le gustaba. Posteriormente en su vida, unos años antes de su fallecimiento, trabajó en la nueva esfera”. Lejos de sentir tedio al tener que revisar un diseño que había creado hacía más de una generación, “estaba encantado, absolutamente encantado. Pensaba que este reloj no había envejecido lo más mínimo. Para él, el Nautilus era una pieza maestra asombrosa, siempre lo fue”. ♣

Para más información, visite Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners



A raíz del éxito del “Jumbo” original de acero de 1976 (arriba, izquierda) que permaneció en la colección hasta 1990, el Nautilus ha sido remodelado en diversos metales, tamaños y diseños de esfera. Entre los hitos más importantes destacan la introducción en 1981 de modelos de tamaño mediano; en 1996, se introducen los números romanos y aparece el primer modelo con correa (este reloj híbrido abre el paso al Aquanaut el año siguiente); en 1980, llega la primera versión para señora. En 2009, el diseñador original Gérald Genta colabora en un nuevo modelo para señora; en 2013 aparecen nuevas versiones de correa y brazalete con esferas más femeninas. En 2015 se lanza el reloj más reciente para señora, el primer modelo automático de acero para señora sin diamantes. Inicialmente, el Nautilus solo marcaba la hora y la fecha, pero en 1998 incorpora por primera vez complicaciones, con un indicador de zona manual, seguido en 2005 por un modelo de fase lunar. El 30 aniversario de la colección en 2006 se señaló con un cronógrafo automático. En 2010 se lanzó un modelo de Calendario Anual con correa (sigue una versión con brazalete de metal en 2012) y el primer cronógrafo con correa. En 2014, se combinan por primera vez en una caja Nautilus dos populares y prácticas complicaciones, una función Hora Universal y un cronógrafo. Ese mismo año, se señaló el 40 aniversario con un modelo que refleja la estética del Nautilus original, el cronógrafo de oro blanco de 44 mm REF. 5976/1, en una edición limitada de 1300. Su análogo, de los que solo hay 700, es el reloj de platino REF. 5711/1: ambos modelos llevan índices de hora y una inscripción de aniversario en una esfera azul